

PQ7297

RS7

L8



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LUCEROS Y NEBULOSAS.

INTRODUCCION.

CONVUELTA en sus crespones la noche silenciosa,
Blanquísima diadema ornó su castidad;
Viüda infortunada ó fiel y amante esposa
Nada hay que igualar pueda su noble magestad.

Cubrió su negro manto mi yerta frente mística
Y magas sonrientes cruzaron en tropel
Que pronto divirtieron de mi orfandad la angustia,
El mar atravesando alígero el bajel.

El cielo de mi patria atiza sus blandones,
El aura enjuga el llanto que el lino humedeció

003496

De la gallarda nave que mira á los alciones
Seguir la rica estela do el alma se inspiró.

“Terminen tus pesares,”—me dicen las ondinas
Brotando de las ondas en lechos de coral:
Ciñendo sus cabezas coronas argentinas,
Besando el fresco ambiente su seno virginal.

“Terminen tus pesares,—proscrito infortunado,
Que huyendo vas del crimen, soñando en la virtud;
Del bien y el mal la lucha ¿por qué te ha fatigado?
¿Por qué se siente exhausta tu ardiente juventud?

“Será porque no miras en el radiante cielo
A par que ESTRELLAS puras de inmenso resplandor,
Las tristes NEBULOSAS que apartan el consuelo
De tantas almas bellas que atormentó el amor.

“Si quieres los misterios saber de la existencia,
La frente eleva altiva, ante esa inmensidad;
Y pide á nuestros genios su mística influencia
Que nunca ha resistido la pobre humanidad.

“De nuevo desterrado, siguiendo tu destino,
Alivio en tu locura no esperes recibir,
Si ignoras los favores del astro diamantino
Que lucha con las nieblas de un bello porvenir.

“No digas que no sientes febriles ansiedades,
Ensueños de tribuno, anhelo por el bien;
No digas que no quieres que rueden las edades
Tu nombre repitiendo del mundo en el vaiven.

“Si cruzas de este Golfo la procelosa ruta,
Tu anhelo han comprendido las hadas de la mar;
Si tu marchita frente por el dolor se enluta,
Filósofo ó poeta, se oyó tu lamentar.

“Al ver la nívea cumbre de tus natales montes
Tu grito de tormento los antros penetró,
Y allá donde vivimos privadas de horizontes
En grutas de cristales, tu pena resonó.

“Llorabas desolado, quejoso de la suerte
Injusta que atosiga sin tregua á su pesar,
A tu sublime patria que generosa y fuerte,
Con noble fé en su pueblo luchó para triunfar.

“La angustia que marchita tu juvenil semblante
Con ayes de amargura turbó nuestro placer;
Y como tanto sufres, ¡oh trovador errante!
Consuelos y ternezas salímoste á ofrecer.

“El bello panorama de tu nativo suelo
Oculta ya á tus ojos el lúgubre capuz

De la sublime noche que en su estrellado velo
Te muestra sin arcanos del porvenir la luz.

“Las tristes NEBULOSAS presiden el destino
De pueblos y de séres cuyo astro se eclipsó;
Mas si el creyente lucha como el audaz marino,
Á veces nueva estrella su paso iluminó!

“El duelo de tu patria, la negra pesadumbre
Que agita y oscurece tu amante juventud....
Quizás proteja un astro con su radiante lumbré
Terror de las tinieblas que opacan la virtud.

“¡Oh! canta, y nunca entones fatídicas plegarias!
Tu cítara no olvide el himno de la fé;
Si anuncian la tormenta las tristes procelarias,
Al brillo de la noche el porvenir lee.”

Callaron las ondinas: las hadas del misterio
Lleváronme en sus alas cual ténue exhalacion;
Y cabe las regiones del nítido hemisferio
Oí de las estrellas feliz salutacion.

Mostráronme tesoros de amor, de fé, de gloria,
De paz y de entusiasmo, de encantos de virtud;
Y supe en mis ensueños que aun guarda la memoria,
Escenas que he cantado al son de mi laúd.

Tornándome á la tierra la miro embellecida,
Velada por los genios que inspiran el placer;
Y desde entonces siento mi silenciosa vida
Creuyendo los favores del cielo merecer.

Y canto en mis tristezas y en mis deleites canto
Con esa ilusion pura como un boton de Abril;
Y anhelo que se acerque la noche con su manto
Gozando de un ensueño, dulcísimo, infantil.

Y habrá en mis cantos dichas y escenas borascosas
Pues que evitar no puedo la influencia del dolor
Que anuncian á la tierra las tristes NEBULOSAS
De mágicos LUCEROS turbando el esplendor.

Golfo de México, Abril 1868.

LA MUSA DEL PORVENIR.

MERAS el mezquino sol de Tolomeo
Que sale de las márgenes del Nilo,
Aparece otro sol, vida y recreo
Del que viviendo en soledad tranquilo
Alentó de las ciencias el deseo
O la gloria marcial del bardo Esquilo:
Y ese sol de tan mágica influencia
Es de la ilustración la Providencia.

Núcleo de su sistema planetario
El ingenio creador lo considera
Como lámpara inmóvil de un santuario
Que reparte su brillo en nuestra esfera,
Aunque el hijo de Pisa solitario
Que en las mazmorras sucumbir espera,
Protestó de rodillas, balbuciente
Diciendo ¡en vano!... que su labio miente.

Mas furtiva una lágrima preciosa
Reveló de su pecho la amargura,
Y dijo con sonrisa lastimosa
Dirigiendo sus ojos á la altura:
“En redor de esa esfera luminosa
Y pese al miedo de infernal tortura,
Como de Prusia lo anunció el profeta
Gira nuestro raquíptico planeta.”

Ciego y aprisionado Galileo,
En la negra mazmorra de tu tumba
El sol del *porvenir* fué su recreo;
De la gloria la voz allí retumba:
Si una Ariadna no halló como Teseo,
Si el sol permite que sin sol sucumba.....
Ya nunca el mártir vaciló indeciso
Y voló de la gloria al paraíso.

La respetuosa humanidad se inclina
Cual delante del sol, ante su sombra;
Y en el astro radiante que ilumina
Del campo verde la lujosa alfombra,
Hoy contempla su efigie diamantina:
Y el negro tribunal que al mundo asombra,
Con sus ruedas, sus grillos, sus dogales,
El estigma encontró de los mortales.

Paso, paso á la luz: cruce la ciencia
El porvenir en luminoso giro;
Que sin mordazas ya la inteligencia

Ricos blasones conquistarse miro;
 Es un plazo muy breve la existencia
 Mas uncida al pasado es un suspiro.
 Juventud! juventud! ya no hay hogueras:
 Del *porvenir* destruye las barreras.

Siempre el que al mundo la verdad augura,
 En un cadalso morirá sangriento;
 Mas siempre agradecida se apresura
 Á levantar jigante monumento,
 Nueva generacion, firme y segura
 Que ostenta noble fé y audaz aliento.
 Lo enseña con la Biblia el cristianismo
 Con la historia profana el paganismo.

Apóstoles sublimes y elocuentes
 Propagan por el mundo sus doctrinas;
 Do quier formando amigos y creyentes,
 Animando su fé viejas ruinas:
 Si en vez de lauros, sus serenas frentes
 Ornaron agudísimas espinas,
 El vasto *porvenir* muestra á su celo
 Para su amor un refulgente cielo.

Que si á Daniel respetan los leones
 Y en el desierto se sustenta Elías
 Cual dicen las sagradas tradiciones,
 Era que en sus brillantes profecías
 Del *porvenir* miraban las regiones
 Ignoradas, dudosas y sombrías;

Buscan la humanidad: por eso creo
 Que al Cristo se parece Prometeo.

Prófugo de Yatreb miró á Mahoma
 Teñida en sangre la tajante espada;
 Un mundo ante sus plantas se desploma,
 Para seguir su ejira ensangrentada;
 Lo mismo que otra vez, Cartago y Roma
 Si con diversa enseña tremolada,
 El mundo sigue en su estupor inquieto
 A Tamerlan, Mahomet ó Bayaceto.

Grosera religion: el fanatismo
 Al pueblo en su estupor abisma y ciega;
 Por todo *porvenir* el sensualismo
 Dan á esa turba que con sangre riega
 El árbol de la fé del sabeismo
 Que intolerante y rencorosa niega
 Piedad al enemigo y al hermano...
 Mejor Elíseo prometió Luciano.

De primavera eterna circuida,
 De una region de paz nos habla Homero,
 Que á la inmortal Ilion le diera vida
 Comprada con la sangre del guerrero.
 El bardo ilustre encontrará encendida
 De su tumba en el mágico sendero
 La antorcha que no halló su vista muerta,
 Cuando en vida pidió de puerta en puerta.

Y allá en esa region de venturanza
 Que Píndaro y Hesiodo revelaron,
 Iris de porvenir en lontananza
 Poetas y guerreros encontraron
 Si paz y libertad su esfuerzo alcanza
 Y el yugo de los pueblos endulzaron;
 Dichoso el pueblo que arrobado sueña
 En conquistar del *porvenir* la enseña!

No cual Polonia, desgarrado el manto
 Por el sable del Austria prepotente,
 Humillada la faz, llena de espanto
 Y sin emblema de poder la frente,
 Recordará con femenil espanto
 Al rival de los suecos imponente....
 Que fracturado un reino, hecho gironés
 Que hicieran de Sobieski las legiones?....

No: consumido en su tremenda pena,
 Sin porvenir, sin gloria, en su agonía
 Mordiendo despechado su cadena
 Ese pueblo sin alma ni energía,
 Sufre el encono de irritada hiena
 Maldiciendo su infame alevosía.
 Por qué no sacudiendo la mordaza
 En buena lid á su enemigo emplaza?

MUSA DEL PORVENIR!... al pueblo enseña
 Su destino inmortal desde la altura

Ya del Tabor lo contempló en la peña
 Lleno de magestad en su figura
 Radiante, noble y á la par risueña,
 Quién dudó del Maestro y su blandura.
 Vierte, señora, de tus ojos bellos
 Los brillantes efluvios!... ¡los destellos!...

Aguila colosal, reina del mundo
 En los espacios de tu fé cernida!...
 Anonadas al despóta iracundo
 Al solo aspecto de tu frente erguida
 Que el sol alumbra con amor profundo
 De aljofarados rastros circuida!
 ¡Cometa esplendoroso y rutilante...
 Yo siempre he sido tu entusiasta amante!...

Tan solo para tí mi exelsa lira,
 Nunca blanda al poder, nunca rastrera,
 En himno santo de pasion se inspira;
 Mi pueblo amado tu caricia espera:
 Que tan solo tu fé, tu gloria aspira
 Y en seguir tus blasones persevera.
 Si soldado ó apóstol, todo es uno,
 Ya sus derechos proclamó el tribuno.

Yermos los campos ví de sangre rojos,
 Y al eco de la bárbara matanza
 Las vírgenes hallé puestas de hinojos
 Pidiendo á Dios la muerte ó la venganza;

Vertiendo el llanto de sus negros ojos:
 Por fin el héroe la victoria alcanza!...
 Mas el patricio no tornó á su asiento
 Y negra tempestad anuncia el viento.

Y el mágico raudal que vierte el prisma
 Del rastro que do quiera te acompaña,
 La frente innoble del tirano abisma
 En la impotencia de su torpe saña;
 Sigue el genio del mal su eterno cisma...
 Tal vez el pueblo en su ilusion se engaña...
 Y tasca el freno, y obediente al yugo,
 Llama padre y señor á su verdugo!

MUSA DEL PORVENIR! fuera desdenes,
 Bajando sobre tu águila triunfante
 Llega señora á coronar mis sienes...
 Te adoro tierno con amor constante,
 Y busco ufano de tu amor los bienes;
 Que la tierra al girar, seguí adelante!
 Amé la humanidad, busqué la gloria...
 Los lauros merecí de la victoria!

Nunca al pasado vacilante duda
 Tornar intenta mi cansada vista;
 En lid tremenda, desastrosa y ruda
 Del *porvenir* buscaba la conquista;
 Siempre que el pueblo á combatir acuda

Y al enemigo con ardor resista,
 Seguiré tus pendones nacarados
 Con sangre de verdugos salpicados!

Te dá la imprenta voz, el vapor vuelo,
 Que ufano acepta multitud llorosa;
 Un séquito de párias sin consuelo
 Al exhalar su queja lastimosa
 Te contempla en el sol... lumbre del cielo
 Ofrenda pura, amable y cariñosa.
 Voz de fraternidad que acá en la tierra
 Un Evangelio de salud encierra!

Por siempre ¡oh musa! mi cantar inspira
 Tú que á todo cerebro afortunado
 Hiciste abominable la mentira
 Que incrustan en el libro del pasado
 Los que proscriben mi entusiasta lira
 Que al pueblo quiere ver emancipado!
 Déjame entrar con victorioso anhelo
 En las bellas regiones de tu cielo!!!

PAZ PARA EL QUE FINÓ.

Traducción de Moore.

"When I am dead. . ."

Cuando haya sucumbido,
Poned mi cuerpo yerto
Distante del ruido,
En un monte desierto;
Donde la voz no suene
Que al viento estremeció!
Quizá el silencio ordene
En torno al que finó:

Paz para el que murió.

PAZ PARA EL QUE MURIÓ.

19

Si algun sonido brota
Junto á mi sepultura,
Sea solo la nota
Del ave en la espesura
Que llora cuando canta,
Que siempre me alhagó:
Porque es plegaria santa
Que así traduje yo:

Paz para el que murió.

Mas si á mi tumba llega
De mi amada el suspiro,
Y á Dios piadosa ruega
En mi postrer retiro;
Cual astro que en el cielo
El pecador miró,
Que le inspiró el consuelo....
No me lo niegue, no!

Y paz al que murió.

Que aun siendo desdichado,
Mi sombra descansara
Si ese suspiro alado
Mi rostro acariciara.
Fuera en mi mal bastante
Saber que me lloró,
Y con ternura amante
Ansiosa repitió:

Paz para el que murió.

Saratoga, 1868.

SIN ESPERANZA!.....

LA noche llega,
Y en la bahía
Triste y sombría
Harriet está.
Desconsolada
Busca impaciente
Vela turgente
Que no vendrá.

Otra ha mirado
Mas perezosa,
La amante esposa
De un pescador.
Y Harriet sufre,
Porque en su duelo
No haya consuelo
Su fino amor.

SIN ESPERANZA.

21

Torna á su casa
Llorando á mares;
Que hondos pesares
La abruman ya.
El pensamiento
Distante vuela.....
Quizás la vela
No tornará!

Y qué la importa
La nave rauda
Que regia cauda
Tendió al partir?
Porqué soñando
Su blanca estela
La desconsuela
Su porvenir?

Es que en la nave,
Flotante nido,
El prometido
De Harriet vá;
Y si no viene
Su tierno amante....
Duelo punzante!
Harriet que hará?

Le dió una prueba
De amor profundo;

2*

Qué dirá el mundo
De tanta fé?
Toda la culpa
Será de ella;
Harriet su estrella
Nublada vé.

Corren los dias....
Noches tediosas
Y borascosas
Ven su dolor.
Siempre en la tarde
Vá á la ribera,
Mas nada espera
Su tierno amor.

Y ácongojada
Por la tortura,
En su locura
Piensa morir.
Bajo las ondas
Del quieto rio
Sepulcro frio
Mira lucir!...

Y áspera soga
Que no la arredra,
Liga á una piedra
Sin vacilar.

Lo cuerda ciñe
Ya su garganta:
Y se adelanta
La tumba á hallar.

Harriet sucumbe
Terrible suerte!
Su infausta muerte
Nadie lloró!
Tornó la nave
Despues de un año;
Mas hecho el daño
Quién la esperó?

Alegre un dia
Brilló la aldea,
Que la recrea
Fiesta nupcial.
El novio errante
Se anima y danza
Que al fin alcanza
Novia y caudal.

Dicen que entonces,
De la comarca
Partió la barca
Del hombre infiel.
Su rica esposa
Le dió un tesoro
Y con su oro
Compró un bajel.